

Ganadería extensiva y biodiversidad
a través de la Cañada Real Conquense

Guadalaviar, capital de la trashumancia

Polvareda
Acuarela /Papel Amalfi, 73 x 52 cm





Ganadería extensiva y biodiversidad a través de la Cañada Real Conquense

- Según datos de la asociación Trashumancia y Naturaleza, actualmente existen en España unas 300.000 cabezas de ganado trashumante dirigidas por unas dos mil familias, pero solo en torno a doscientas hacen el recorrido a pie.
- Estos caminos están considerados bien de dominio público según la Ley 3/95 de Vías Pecuarias. En la actualidad, hay inventariados unos 100.000 kilómetros de vías pecuarias (5.000 km²), el 1 por ciento de la superficie española. Se dividen en cañadas (anchura no superior a 75 metros), cordeles (no superior a 37,5 metros) y veredas (no mayor a 20 metros). Hay diez cañadas reales principales: Burgalesa, Soriana Occidental, Soriana Oriental, Riojana, Leonesa Occidental, Leonesa Oriental, La Plata, Segoviana, Conquense y del Reino de Valencia.
- La Cañada Real Conquense es la que recorren los pastores entre Guadalaviar (Teruel) y Andújar (Jaén). Tiene una longitud total de 450 kilómetros y es la más transitada de España por ganados trashumantes de Andalucía, Castilla-La Mancha y Aragón. Desde el sur, por las dehesas de Andújar y Linares, en el valle del Guadalquivir, se dirige hacia el noreste (La Carolina y Vilches) para atravesar Sierra Morena por el Castellar de Santiago, donde se divide en dos ramales.
- El meridional, más bravío y con sierras, montes y dehesas, discurre por las localidades de Viveros, El Bonillo, La Roda, Motilla del Palancar y Huélamo. Es el que utilizan las 600 vacas bravas de la familia Chico, desde Vilches hasta Frías de Albarracín. Los pastores de Guadalaviar cogen el ramal más septentrional que, a través del Pozo de la Serna y Alhambra, llega a las lagunas de Ruidera. Desde aquí, por Tomelloso, Socuéllamos y Las Pedroñeras se dirige hacia la ciudad de Cuenca. El itinerario más utilizado actualmente, y que termina en la sierra de Albarracín, bordea la capital por Chillarón, para internarse en los pinares por Villalba de la Sierra y Las Majadas. Cruza el río Júcar en las proximidades de Tragacete, donde se une



El rebaño de ovejas de Ismael Martínez, pastor de Guadalaviar, transcurre por la Cañada Real de Los Serranos, entre Albacete y Ciudad Real.

con el ramal meridional procedente de Huélamo, para remontar las estribaciones de la sierra hacia Guadalaviar, donde cruza el río Tajo cerca de su nacimiento.

- **Logros:** mantiene una actividad ganadera que reporta mayores beneficios económicos, debido a los menores costes en transporte y alimentación del ganado; favorece el mantenimiento de corredores ecológicos y de pastizales; cohesiona el mundo rural y favorece su desarrollo; ayuda a frenar la desertificación y pérdida de suelo fértil gracias al estercolado y dispersión de semillas que realiza el ganado, y ha aumentado su visibilidad y prestigio en los últimos años.
- **Dificultades:** escasa renovación de nuevos pastores trashumantes; invasión de vías pecuarias por todo tipo de infraestructuras y edificaciones, y pérdida de lugares de pasto durante el trayecto, debido a la intensificación agrícola, ganadera y cinegética.

PODRÍA SER la capital europea de la trashumancia, debido a que España se ha convertido en el último reducido del mundo occidental en el que se mantiene vivo este tránsito ganadero entre el norte y el sur peninsular en busca de los pastos más frescos e idóneos para miles de ovejas, vacas, reses bravas y cabras. Se trata de Guadalaviar, localidad turolense situada a 1.500 metros de altitud en la sierra de Albarracín, que alberga el mayor número de familias trashumantes de toda España, además de contar con un museo sobre la trashumancia y acoger todos los años un encuentro internacional de pastores.

Estas familias de Guadalaviar, que se unen a otras de la comarca de Albarracín y, ya en el resto de España, a las procedentes de las sierra de la Demanda (Burgos y La Rioja), Gredos (Ávila), Sierra Morena (Jaén y Ciudad Real), la cordillera Cantábrica (Zamora, León, Palencia, Asturias y Cantabria) y el Pirineo de Navarra, Huesca y Lérida, entre otras, mantienen una tradición con gran repercusión social y ambiental. Su función primordial es ganadera, pero por el camino dejan un reguero de efectos positivos contra el cambio climático, la desertificación y la pérdida de biodiversidad. En un mundo en el que cualquier pequeña batalla ganada a estos impactos supone un paso relevante hacia el desarrollo sostenible, mantener y recuperar las rutas trashumantes resulta de vital importancia, máxime cuando se apoya y dignifica también la cultura rural.

Las vías pecuarias aragonesas más importantes, llamadas cabañeras, se reparten en tres sectores: las que enlazan el Pirineo con el valle del Ebro, a ambas orillas del río; las que, desde Gúdar y el Maestrazgo, descienden hacia Tortosa y la Comunidad Valenciana, y las que, desde la sierra de Albarracín y los Montes Universales (de aquí parte la cabaña de Guadalaviar), bajan hasta La Mancha y las dehesas andaluzas y también a Levante. Quizá habría que hablar de una capital

Mil ovejas o cien vacas fertilizan el terreno cada día con entre tres y cinco toneladas de abono.

Jesús Garzón

Presidente de las asociaciones Concejo de la Mesta y Trashumancia y Naturaleza

de la trashumancia (Guadalaviar) y de una comarca de la trashumancia (Albarracín), porque pueblos de la misma, como Bronchales, Griegos, Terriente, Frías de Albarracín y Orihuela del Tremedal, también exportan economía y conservación de la biodiversidad con el mantenimiento de esta actividad.

Trashumancia y trasterminancia desde la sierra de Albarracín

La cultura trashumante albarraciense lleva cientos de años trasladando millones de cabezas de ganado hacia el sur y Levante. Valles interiores de Castellón y Valencia siguen recibiendo parte de este contingente en invierno, aunque son las dehesas andaluzas, a través de la Cañada Real Conquense, las que alojan el mayor número de pastores y animales. Como se aprecia, no todas recorren las mismas distancias. Hay trayectos de largo recorrido (de hasta 450 kilómetros) y otros se reducen a decenas de kilómetros, llamados trasterminantes. En Guadalaviar hacen los dos.

“Hemos bajado el ganado de unos pastos que tenemos más arriba, para que no nos sorprendan las primeras nevadas”. Al comienzo del otoño, María Rodríguez y otros pastores de Guadalaviar suben a por sus vacas y ovejas a los prados situados a más altura en la sierra de Albarracín, donde han permanecido durante todo el verano, poco después de regresar desde Sierra Morena. Tanto en el recorrido largo, de más de 400 kilómetros a través de la cañada real, como en el corto, desde el valle hasta los pastos a mayor altitud de la sierra turolense, el ganado se alimenta de forma natural y al aire libre. Padres, madres, hijos, sobrinos, cuñados y hermanos de Guadalaviar conforman una

gran familia que junta más de 15.000 cabezas, principalmente ovejas, de las cuales 5.000 llevan a pie por veredas y cañadas. “También tenemos cabras, a las que colgamos cencerros y ponemos delante del rebaño para que guíen a las ovejas”, afirma Ismael Martínez, otro pastor trashumante, presidente de la asociación Nueva Mesta de Albarracín.

El impulso que recibe esta actividad desde Guadalaviar tiene mucho de recuperación histórica, ya que, a pesar del enorme poder que alcanzó el Honrado Concejo de la Mesta (con seis siglos de historia, desde 1273 hasta mediados del siglo XIX), Aragón mantuvo instituciones de prestigio, incluso más antiguas, como la Junta General de Ganaderos de las Montañas, las casas de ganaderos, la Mesta de Albarracín y otras organizaciones, como consejos, cofradías y ligallos, que regían este tipo de desplazamientos. El esfuerzo depara satisfacciones de vez en cuando. La última, en agosto de 2011, fue la declaración de la trashumancia como bien de interés cultural inmaterial por el Gobierno de Aragón, título que fue solicitado por otro



Vidal Martínez también dirige su rebaño de Guadalaviar a Sierra Morena.

activo colectivo, la Asociación de Amigos del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar, con el fin de preservarla y fomentar su estudio.

Hacia comienzos del mes de octubre, María Rodríguez, junto a su marido, Andrés Belenchón, su hija y sus dos hijos, supervisan el saneamiento del ganado. “Hay que tener en cuenta –recuerda Rodríguez– que pasamos por tres comunidades autónomas diferentes y que en cada una realizan controles del ganado, por lo que ahora es el momento de extraer sangre, analizarla y comprobar que no tienen ningún tipo de enfermedad y que están listas para emprender el viaje”. “Así vemos también cuáles están más fuertes y cuáles más flojas –tercia su marido–, y a estas últimas las metemos en un camión y las mandamos para abajo (a La Carolina, en Jaén, lugar de destino), porque si no retrasarían la marcha de todas las demás”.

Dos primaveras para las ovejas

Andrés y María se conocieron trashumando, y ella se ha convertido, junto con su hija María Belenchón, de veinte años, en las únicas mujeres que realizan completo este camino. La partida hacia el sur será en noviembre, y ahora se afanan por reunir a las 2.700 ovejas y 270 vacas que forman su rebaño y comprobar su estado de forma. Luego les tocará apoyar la parte de logística e intendencia de los trashumantes. Hoy en día, este tipo de rutas cuenta con dos o tres coches todoterreno en los que se transportan los víveres, los corderos que nazcan durante el trayecto, las tiendas de campaña, los colchones y hasta las cercas electrificadas, que se instalan al llegar la noche para recoger y proteger al ganado. Rodríguez, junto a uno de sus hijos y otros pastores, prepara cada tarde todo lo necesario para que los que llegan andando sacien su hambre y encuentren el merecido descanso.

Los Montes Universales y el nacimiento del río Tajo ambientan los primeros pasos hacia Sierra Morena. Durante el trayecto, otros hitos del paisaje ibérico, como la Serranía de Cuenca o las lagunas de Ruidera,



La sierra de Albarracín acoge la partida de las seiscientas vacas bravas de la familia Chico, que bajan desde Frías de Albarracín (Teruel) hasta Vilches (Jaén).



Una nevada sorprende en pleno otoño a pastores y ganado trashumantes a su paso por la Serranía de Cuenca.

verán pasar la caravana trashumante. Casi a la par que la familia Belenchón caminan, solo con ovejas y cabras, Ismael Martínez y su hermano Vidal. Llueve y hace frío, momento poco agradable para ponerse a recorrer los veinte kilómetros de la primera etapa. Ismael, sin embargo, piensa en la primavera: “Se pude decir que estas ovejas pasarán dos primaveras, la del sur y la del norte, cuando las subamos otra vez aquí, a principios de junio”. En uno y otro extremo, pero también durante el trayecto, explotan sin agotar un recurso, los pastos, que crecen en muy diferentes ecosistemas: montaña, valle y dehesa.

La economía de la trashumancia: carne, lana, lidia, caza, turismo...

Nadie esconde (los primeros, los propios trashumantes) la dureza del oficio, en especial durante los veintidós días que dura la travesía, sea

con las jornadas que toquen de frío y lluvia en la ida o las de sol abrasador en la vuelta. Añaden también en el debe el escaso apoyo institucional que reciben, la usurpación de las cañadas y el casi nulo relevo generacional. Sin embargo, de momento, resulta rentable la apuesta. Los hermanos Martínez hacen números y lo tienen claro: “si tuviéramos que bajar y subir las ovejas en camiones, aparte del pasto en fincas arrendadas, nos saldría por casi 15.000 euros, y eso es imposible de asumir”. Las cuentas salen también en Guadalaviar, donde, a pesar del crecimiento del sector terciario en la comarca de la sierra de Albarracín, el 30 por ciento de la población se dedica a la ganadería.

El aprovechamiento económico directo de esta actividad es variado. El primero de todos es la venta de carne (cordero, ternera e incluso toro bravo), considerada de mejor calidad que la procedente de la ganadería intensiva gracias a la alimentación natural (incluida la variedad de pastos) y el ejercicio que realizan los rebaños. La explotación del toro de lidia, la comercialización de la lana y la producción lechera y quesera, en menor medida, aportan igualmente ingresos económicos directos. Quedan los indirectos y otro tipo de actividad económica derivada, como el arrendamiento de fincas como pastos y los servicios turísticos y recreativos asociados a la vía pecuaria.

El Laboratorio de Socioecosistemas del Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y la asociación Trashumancia y Naturaleza realizan en la actualidad un estudio sobre la valoración económica tanto de la trashumancia en la Cañada Real Conquense como de los servicios de los ecosistemas ligados a ella. Uno de los primeros resultados tiene que ver con otra actividad colateral, la caza. En este caso colabora también el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN/CSIC), y estudian la influencia de una vía pecuaria en la distribución espacial de tres especies de interés cinegético: perdiz roja, conejo y liebre ibérica. Según los investigadores, “la presencia de la cañada influyó en la distribución de especies cinegéticas como el conejo y la perdiz, en la zona de monte y de cultivos respectivamente, siendo su probabilidad en esta y sus proximidades superiores a la del

resto del territorio. Dado que en zonas mixtas de cultivos y monte no se detectaron efectos, parece que es en medios más homogéneos en los que la vía pecuaria jugaría un papel clave, introduciendo heterogeneidad en el paisaje e, inherente a ello, beneficiando a estas especies”.

No hay datos aún sobre la valoración económica de los servicios de los ecosistemas, pero es evidente que los pastizales que se mantienen gracias a este pastoreo sostenible gozan de una atención preferente. Perderlos significaría abrir aún más las puertas al cambio climático. A este respecto, se suele citar la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero, al no depender de una producción intensiva y unas necesidades de transporte que no solo afectan al ganado, sino a la fabricación, distribución y uso de piensos, forrajes, fertilizantes y pesticidas.

Los pastizales, un tesoro a proteger frente al cambio climático

A principios de 2010 la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) destacó la gran aportación de los pastizales a la lucha contra el cambio climático. En esa fecha publicó el informe *Review of evidence on drylands pastoral systems and climate change*, en el que constataba que los pastizales forman ecosistemas esenciales para mitigar el cambio climático, al absorber y almacenar dióxido de carbono (CO₂), y podría superar al que ofrecen los bosques, si se utilizan adecuadamente. Se concluía que los 3.400 millones de hectáreas de pastizales, que abarcan el 70 por ciento de las tierras agrícolas, “pueden desempeñar un papel clave a favor de la adaptación y reducción de la

Los pastizales forman ecosistemas esenciales para mitigar el cambio climático, al absorber y almacenar dióxido de carbono (CO₂), y podría superar al que ofrecen los bosques, si se utilizan adecuadamente.

Informe “Review of evidence on drylands pastoral systems and climate change”, de la FAO

vulnerabilidad al cambio climático de más de mil millones de personas que dependen de la ganadería para vivir”.

Menos graves serán también los efectos del cambio climático si se actúa contra otra lacra: la desertificación. El tránsito del ganado por las vías pecuarias frena la erosión gracias a la función de transporte de semillas que realiza, reflejado sobre todo en las toneladas de excrementos que dejan tras de sí y

los restos de vegetación que se adhieren a sus patas y pelos. Jesús Garzón, presidente de las asociaciones Concejo de la Mesta y Trashumancia y Naturaleza, es uno de los más activos defensores de estos caminos an-



La familia Belenchón-Rodríguez, durante un alto en la travesía trashumante.

cestrales, y puntualiza que “mil ovejas o cien vacas aportan cada día al terreno entre tres y cinco toneladas de abono, y comen y trasladan durante la trashumancia caminando por las cañadas más de 120 millones de semillas, de las que un 30 por ciento germinarán a decenas de kilómetros de donde fueron consumidas, facilitando así su adaptación al cambio climático”.

En el terreno de la biodiversidad, y ante la invasión de vías de cemento y raíles, las vías pecuarias se han convertido en uno de los pocos corredores biológicos que perviven en la Península. Aparte de esta función “biodiversa”, hay otras que se desarrollan en la misma línea, ya que especies de montaña, como el quebrantahuesos, el oso pardo y el urogallo, dependen de la buena conservación de los pastos situados a mayor altitud, y, en el sur, la riqueza y diversidad de la dehesa es básica para otras dos especies situadas en la cúspide de las redes tróficas: el águila imperial ibérica y el lince ibérico.

Cincuenta razas autóctonas de ganado ligadas a la trashumancia

Cosme Morillo, doctor en Ciencias Biológicas que ha trabajado en el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM) y como investigador del CSIC, sostiene que “el pasto alimenta al ganado y a su vez es el ganado el que crea el pasto. Si el exceso de producción de los pastizales no es consumido se pone en marcha la sucesión, que conduce primero al matorral y finalmente al bosque”. Estas afirmaciones, contenidas en un suplemento especial de la revista *Quercus* sobre trashumancia de junio de 2011, hablan de la necesidad de mantener viva la combinación de diferentes tipos de ecosistemas, ya que el pas-

Si tuviéramos que bajar y subir las ovejas en camiones, aparte del pasto en fincas arrendadas, nos saldría por casi 15.000 euros, y eso es imposible de asumir.

Ismael y Vidal Martínez

Heranos pastores y trashumantes

toreo aumenta la productividad de los mismos, diversifica biotopos y evita su degradación.

Esta buena sintonía entre ecosistemas y ganadería extensiva repercute también positivamente en otro tipo de biodiversidad. Garzón recuerda que “hay más de cincuenta razas autóctonas de vacas, cabras y ovejas ligadas en España a la trashumancia”. Es muy

posible que algunas se hubieran extinguido si esta no existiera. Al dato aportado por Garzón hay que añadir, además, razas de perros, como las de algunos mastines o las de carea, a la que pertenecen los que acompañan a las ovejas de los hermanos Martínez. “Si no fuera por ellos sería imposible dominar rebaños tan grandes”, recuerda Ismael mientras ordena a los canes recuperar alguna oveja descarriada.

La situación de la Cañada Real Conquense

Pero, ¿está la Cañada Real Conquense en las mejores condiciones para facilitar la consecución de estos logros económicos, sociales y ambientales? El trabajo de análisis previo realizado dentro del estudio del Laboratorio de Socioecosistemas de la UAM responde en parte a esta pregunta: “a pesar de las dificultades y carencias encontradas, el presente estudio demuestra que la *transitabilidad*, es decir, la facilidad con la que los pastores y sus ganados pueden recorrer la vía pecuaria, es razonablemente buena en la mayor parte de su recorrido, especialmente si la comparamos con el estado de las de otras cañadas de la Península”.

La cañada permite un tránsito “razonablemente bueno”, pero hay puntos concretos en los que necesita mejorar. Los investigadores de la UAM citan la disponibilidad de agua como “el factor más limitante

de la calidad general, especialmente durante la trashumancia de primavera, cuando el agua se vuelve más crítica para el movimiento del ganado”. Advierten de que el abastecimiento por medios naturales (ríos, arroyos, lagunas, etc.) es muy limitado y prácticamente anecdótico en relación a la longitud de esta vía pecuaria. “El problema

–añaden– se centra principalmente en el abastecimiento de agua por medio de infraestructuras antrópicas, creadas específicamente para este uso (abrevaderos, pozos, fuentes, charcas, etc.), siendo necesario un aporte económico asumible por parte de las Administraciones correspondientes”.



Desde la sierra de Albarracín bajan hacia Sierra Morena varios pastores y ganados trashumantes, que incluyen reses bravas (en la fotografía), vacas, ovejas y cabras.



En algunos trayectos, y dependiendo de las vacaciones de los más pequeños, se incorpora a la ruta trashumante el resto de la familia Belenchón.

El respeto al ancho de las vías pecuarias y la invasión de las mismas también está presente en el análisis de la Cañada Real Conquense. “Es necesario –afirman– controlar con mayor severidad el cumplimiento de la legislación relativa a este aspecto, mejorando el diálogo con todos los actores sociales implicados (administraciones locales, agricultores, propietarios de fincas, etc.) y revisando los deslindes allí donde parece que no garantizan la viabilidad de paso del ganado”. Agrupan las intrusiones detectadas principalmente en cuatro categorías: carreteras (intersecciones o solapamientos), campos de cultivo (que invaden total

o parcialmente el ancho de la vía), vertederos y escombreras ilegales, y edificaciones aisladas o núcleos urbanos.

Desde la UAM confirman que tanto los vertidos como las edificaciones han aumentado considerablemente con respecto a 1996, “lo cual resulta muy preocupante, ya que indica que a pesar de la entrada en vigor de la Ley de Vías Pecuarias, en marzo de 1995, siguen produciéndose ocupaciones ilegales de las mismas”. Según dicha normativa, la edificación o ejecución no autorizada de cualquier tipo de obras en terrenos de vías pecuarias es considerada como una infracción muy grave, y por lo tanto está penada con sanciones de entre 30.000 y 150.000 euros.

Además de las iniciativas autonómicas que solucionen, o al menos reduzcan, estos impactos sobre la Cañada Real Conquense y el resto de vías pecuarias, el MARM cuenta desde 2009 con un programa de apoyo a la trashumancia a través de la Red Rural Nacional, cofinanciado por el Feader (Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural). Dotado con 1.600.000 euros, incluye el apoyo directo a los trashumantes, puesta en valor de la trashumancia y de la figura del pastor, y elaboración de bases técnicas para el apoyo estratégico al sector. Entre las primeras figuras se encuentran la adecuación de vías pecuarias, asegurar el abastecimiento de agua y alimentación de los animales, asesoramiento legal a los pastores y un sistema de recogida de cadáveres para su aprovechamiento en muladares. El punto y seguido a este trabajo es la publicación de un libro blanco de la trashumancia, que recoge un diagnóstico de la situación actual y medidas más concretas de apoyo.

Desde Guadalaviar, los Belenchón y los Martínez esperan ansiosos que se consoliden efectivamente estas buenas propuestas.

María Rodríguez, ganadera y pastora trashumante

No nos interesa que se identifique la trashumancia con algo de la Historia, sino con algo que se vive plenamente en el presente

María Rodríguez y su marido, Andrés Belenchón, se conocieron en plena trashumancia. Ella es de El Porrosillo, un pueblo de Jaén con tierras en las que pastaban las ovejas y las vacas que bajaba Belenchón desde Guadalaviar. El flechazo conllevó que María se apuntase a las rutas trashumantes, que no ha abandonado desde hace 28 años. De diciembre a junio viven en La Carolina (Jaén). Sus hijos trabajan en los servicios de extinción de incendios de la Junta de Andalucía, pero “se escapan a ayudarnos en cuanto pueden, incluso los fines de semana”.

Esto último, al igual que otras muchas frases, las ha repetido María Rodríguez en varios programas recientes de radio y televisión y en reportajes en la prensa escrita. Su condición de única mujer trashumante y un rebrote mediático del tema la han convertido en una de las protagonistas de esta tradición.

P. ¿Ha servido de algo esta continua presencia en los medios?

R. Es cierto que ahora se nos conoce más, que no estamos tan perdidos y olvidados como hace unos años, y también que se difunde más la importancia del trabajo que hacemos y el valor de la trashumancia, pero siguen sin llegar las ayudas necesarias.

P. ¿Qué tipo de ayudas?

R. Lo del relevo generacional está muy crudo y lo vivimos muy directamente por el caso de uno de nuestros sobrinos. Quiere montar una explotación ganadera y le ponen muchos inconvenientes, le exigen muchos requisitos y papeleos y una inversión muy fuerte de dinero. Las Administraciones tienen que ayudarnos más en esto, especialmente a la gente joven, para agilizar más estos trámites y facilitar que empiecen con la actividad. Si no, cuando lo dejemos los que estamos ahora, esto desaparece. Sin salir de mi familia, tengo un cuñado que se ha jubilado y ha vendido las ovejas. Uno menos.



María Rodríguez y su marido, Andrés Belenchón, en una jornada sobre trashumancia celebrada en Córdoba.

P. ¿Volveríamos entonces a los tiempos en los que la gente veía la trashumancia como algo del pasado?

R. A nosotros no nos interesa que se identifique la trashumancia con algo de la Historia, sino con algo que se vive plenamente en el presente, que es viable y que ofrece muchos beneficios, y no solo a los ganaderos. Es más, que no haya relevo generacional no significa que nosotros no defendamos ni dejemos de estar contentos con esta actividad, sobre todo por el aprecio tan especial que tenemos por los animales

P. ¿Aparte de a los ganaderos y a los pastores, a quién beneficia que se mantenga esta actividad?

R. Pues a toda la naturaleza por donde pasamos. Este sistema ayuda mucho más al medio ambiente que no las vacas y ovejas metidas casi todo el año en granjas, en plan intensivo. Y esa función queremos que también se reconozca.